

sus hijos. Su derecho de guerra estaba en armonía con esta crueldad de animal salvaje. Intentó asesinar á Lúculo; hizo matar á los jefes de los Galos de Asia con mujeres y niños; condenó á cuerpos enteros de magistrados á morir en manos del verdugo. En lugar de unirse á las poblaciones griegas las deportó: el pretendido libertador del Asia excedió á la tiranía romana. Se ha dicho que Mitrídates comenzó la reaccion del Oriente contra el Occidente; era una reaccion instintiva, sin fin y sin moralidad. Más hubiera valido al Asia continuar siendo romana; hubiera participado de la decadencia del Imperio, pero tambien se hubiese aprovechado quizás de su regeneracion (1).

N.º 2. — *El saqueo del mundo.*

Pompeyo celebró sus fáciles victorias con un magnífico triunfo. Los rótulos que precedían indicaban los nombres de las naciones conquistadas, y hacían notar que las rentas públicas, que no subían ántes de Pompeyo más que á 50 millones de dracmas (2) se habían elevado por sus conquistas á 81.500.000 dracmas; que había entregado al Tesoro público, tanto en monedas de plata como en muebles de oro y plata 20.000 talentos (3), sin contar 16.000 talentos que había distribuido entre sus soldados (4). No describirémos el resto de la pompa, los trofeos, los reyes cautivos (5); lo que nos llama la atención sobre todo es la inmensidad del botín. El Asia había sido saqueada por Sila, saqueada por Mitrídates, saqueada por Lúculo; sufría el saqueo permanente de los publicanos, y en aquellos países arruinados Pompeyo encontró aún con qué duplicar las rentas del Tesoro público y enriquecer su ejército. En verdad no se puede ménos de exclamar con Herder: ¡qué manera de robar!

(1) JUSTIN., XXXVIII, 1.—APPIAN., *De bello Mithrid.*, c. 112.—PLUTARCH., *Lucull.*, c. 14.

(2) El dracma valía unos noventa y dos céntimos.

(3) Unos ciento veinte millones de francos.

(4) APPIAN., *De bello Mithrid.*, c. 116-117.—PLUTARCH., *Pomp.*, c. 45.

(5) Drumann da detalles de este triunfo gigantesco (*Geschichte Roms*, t. IV, p. 484-489).

Sería una historia curiosa la del saqueo del mundo por los Romanos: se vería en ella, por decirlo así, el derecho de gentes de la antigüedad reducido á cifras. Los elementos de este trabajo existen en los triunfos en que los vencedores hacían ostentación de las riquezas de que despojaban á los vencidos. Referirémos algunos datos de esta estadística para dar una idea de la explotación del mundo por un pueblo conquistador.

Algunos años ántes del triunfo de Pompeyo, Lúculo había expuesto á las codiciosas miradas de los Romanos una estatua de oro de Mitrídates, de seis piés de altura, su escudo guarnecido de piedras preciosas, veinte cofres llenos de vajilla de plata, otros treinta y dos llenos de vajilla de oro, de armas del mismo metal y de monedas de oro. Ocho mulos llevaban lechos de oro, cincuenta y seis plata en lingotes y ciento siete monedas de plata, que ascendían, próximamente, á 2.700.000 dracmas. En fin, había registros en que estaban inscritas las sumas que Lúculo había enviado á Pompeyo para la guerra contra los piratas, las que había remitido á los cuestores, y en cuenta aparte los 950 dracmas (1) que había distribuido por cabeza á sus soldados.

Hemos referido los detalles dados por los historiadores sobre el triunfo de Paulo Emilio. Había sido precedido por el de Flaminio sobre Filipo. Este último era notable sobre todo por estatuas de bronce y de mármol, aunque no faltaban en él el oro y la plata. Había 18.000 libras de peso de plata en lingotes y 270 de plata labrada, es decir, vasos de todas clases, casi todos cincelados y de los que algunos eran obras maestras; muchos trabajos en bronce; por último, diez rodela de plata. En moneda de plata se contaban 84.000 piezas áticas, llamadas tetradracmas, de las que cada una pesaba, próximamente, tres dineros; en oro 3.714 libras de peso, un escudo macizo y 14.514 filipos (2).

Las victorias sobre Antíoco fueron celebradas con varios triunfos. Acilio, que había vencido á Antíoco y á los Etolios, se hizo preceder por 3.000 libras de peso de plata no acuñada, 113.000 tetradracmas áticas, 248.000 cistóforos y un gran número de

(1) Próximamente 855 francos (PLUTARCH., *Lucull.*, 37).

(2) LIV., XXXIV, 52.

vasos de plata cincelados de un peso considerable. Se llevó también delante de su carro la vajilla de plata del rey, ricos vestidos y toda suerte de despojos (1). Regilo había derrotado al almirante de Antíoco; pareció á los Romanos que los despojos que traía eran poca cosa en comparacion del poder del rey (2); no pasaban de 34.700 tetradracmas áticas y 131.300 cistóforos. Escipion el Asiático tuvo más fortuna; exhibió en su triunfo 234 coronas de oro, 137.420 libras de plata, 224.000 tetradracmas áticas, 331.070 cistóforos, 140.000 filipos de oro, 1.424 libras de peso de plata cincelada y 1.024 en vasos de oro (3).

Los pueblos bárbaros no se libraron de este saqueo general. Fulvio Nobilior, que triunfó de los Españoles, llevó 12.000 libras de peso de plata en barras, 130.000 de plata en moneda y 127 de oro (4). Fulvio Flaco llevó 124 coronas de oro, 31 libras de peso del mismo metal y 173.200 piezas de moneda de Osea (5). Graco entregó al Tesoro 40.000 libras de plata; Albino 20.000 (6). Hasta los pobres Galos contribuyeron con su parte á este botín del mundo. P. Cornelio hizo llevar delante de sí 1.471 collares de oro arrebatados á los Boios, 247 libras de peso de oro, 2.340 de plata en barras ó en vasos labrados y 234.000 piezas con la figura de un carro de dos caballos (7).

Hé aquí algunos rasgos de las conquistas romanas. Añadamos que los despojos expuestos en los triunfos eran una pequeña parte de las riquezas arrebatadas á los vencidos. Si se tienen en cuenta aquellas de que se apoderaron los generales y los soldados, las que eran destruidas por la devastacion y el incendio; si se piensa en el infinito número de muertos ó vendidos como esclavos en una guerra permanente de ochocientos años, se inclina uno á maldecir con los filósofos del siglo XVIII la guerra y los conquistadores; por mejor decir, se deplora la triste condicion de la humani-

(1) LIV., XXXVII, 46.

(2) «*Pecunia nequaquam tanta, pro specie regii triumphii*» (LIV., XXXVII, 58).

(3) LIV., XXXVII, 59.

(4) IBID., XXXVI, 39.

(5) IBID., XI, 43.

(6) IBID., XLI, 7.

(7) IBID., XXXVI, 40.

dad, que no puede realizar el progreso sin pagarlo con su sudor y su sangre. En vista de los innumerables males que la guerra entraña, ¿quién no formará votos, quién no concebirá la esperanza de que ha de venir un tiempo en que el género humano ha de avanzar pacíficamente hácia el cumplimiento de su destino?

### N.º 3. — *El reinado de la fuerza bruta.*

Las guerras civiles que ensangrentaron la agonía de la República nos muestran á los Romanos en toda su ferocidad. En esta época no debe buscarse en sus relaciones extranjeras ni fe ni ley. Los generales emprendian las guerras sin estar para ello autorizados por el pueblo. Tolomeo Auletes, echado por los Egipcios, vino á implorar la proteccion del Senado. Un decreto del pueblo le rehusó el auxilio que pedia: la negativa se fundaba en un oráculo de los libros sibilinos. Tolomeo, sin embargo, acabó por conseguir su objeto, á pesar de Roma y á pesar de los dioses. Gabinio había administrado la Siria como pirata; considerando muy corta la ganancia de sus robos, se preparaba á una expedicion contra los Partos para satisfacer su sed de oro. Tolomeo, provisto de una carta de recomendacion de Pompeyo, ofreció sumas considerables á Gabinio, y le prometió aún mayores, si le volvía á colocar sobre el trono. La ley prohibia á los gobernadores traspasar los límites de las provincias; la ley prohibia comenar una guerra sin la autoridad del pueblo; un decreto en forma y el oráculo de la Sibila prohibian restablecer en Egipto á Tolomeo. Pero cuanto más enorme era el crimen más elevó Gabinio la cifra de la suma por la cual consintió en venderse. Sin embargo, una inundacion extraordinaria despertó los escrúpulos del pueblo romano; atribuyó la cólera de los dioses al atentado de Gabinio. El Senado estaba dispuesto á imponerle las penas más severas, cuando los tesoros del gobernador llegaron á Roma. Entró en la ciudad de noche, temiendo mostrarse al pueblo irritado que amenazaba con despedazarle. ¡En medio de esta efervescencia los jueces se atrevieron á absolver á Gabinio! Los tesoros de Tolomeo habían acallado sus te-